

Trabajar más

Por Isidoro Moreno

En unas recientes declaraciones, referidas al difícil momento económico español, el ministro de Industria ha dicho, entre otras cosas, que «todos tenemos que trabajar más». Que, dada la coyuntura tan delicada por la que atravesamos, «no hay otra alternativa».

Las palabras anteriores incitan a la reflexión y el comentario, porque, lejos de representar un caso aislado, se inscriben en la serie de llamamientos que desde los puestos más altos de distintos Ministerios se está haciendo últimamente a los españoles. Bastaría recordar, para apreciar con claridad la conexión que señalamos, las palabras de otro ministro «económico», el de Comercio, que días atrás nos instaba a todos a que nos «autolimitásemos»: a que ahorrásemos más, consumiéramos menos y fuésemos parcos en cuanto a la elevación de precios y salarios.

El señor Santos Blanco pronunció estas palabras en Barcelona, precisamente ante el Consejo Provincial de Empresarios. No sabemos, aunque resulta fácil imaginarlo, lo que pudiera pensar una parte del auditorio cuando el ministro anunciara que las medidas adoptadas por el Gobierno han de seguir adelante, aún «sabiendo, a conciencia, que desgraciadamente, algunos tienen que caer».

Si este anuncio iba dirigido realmente a los empresarios (y no existen razones para pensar en una especie de premonición sobre las consecuencias de la crisis en más altos niveles), queda claro que el Gobierno sabe que, en el ámbito empresarial, los caminos elegidos para intentar solucionar la crisis van a suponer, una vez

más, la «caída» de muchas empresas medianas y pequeñas. Es decir, la «solución» se hará, como siempre, a costa de los más débiles. Este parece ser el precio previsto, a nivel empresarial, para poder capear, mal que bien, el temporal económico que arrecia. Un precio, en nuestro criterio, excesivo, que no se justifica en modo alguno.

Pero, además de este anuncio a los empresarios, el ministro de Industria incluyó en su discurso la afirmación de que «los trabajadores, los empresarios, la Administración, todos, tenemos que trabajar más, administrar mejor y regularizar nuestro consumo hacia productos nacionales».

Desde luego, estamos de acuerdo en que los empresarios y la Administración trabajen más, administren mejor y despilfarran menos (algunos de aquellos y ciertos sectores de ésta ya lo vienen haciendo), pero nos parece un mucho sarcástico, o cuando menos inconveniente, decirle a nuestros trabajadores, a quienes desde hace décadas baten todos los récords mundiales de pluriempleo y horas extras, que trabajen más. ¿Todavía más? ¿Cuántas horas puede creerse que tiene el día y qué capacidad de aguante físico y psíquico el ser humano? Y, por otra parte, incluso si fuera posible trabajar más, primero sería preciso poder trabajar, a secas, y en este sentido no son precisamente puestos de trabajo los que sobran hoy en el país.

También nuestras mujeres podrían considerar una buena broma pesada el consejo de que administren mejor. Pero bueno, ¿hay quien cree posible una mayor prueba de «administración mejor» que el hecho de que con los salarios existentes y lo que cuesta llenar la cesta nuestras familias obreras lleguen a fin de mes?

Y con respecto a «regularizar nuestro consumo hacia productos españoles», nos parece muy bien, pero no creemos que la Administración esté dando buen ejemplo cuando importa productos perfectamente sin más que apoyar a los productores y poner coto a las exorbitantes ganancias de los monopolios de compra y

comercialización, y cuando se prefiere pagar cientos de millones en royalties antes que impulsar la investigación nacional.

Además, a la mayoría de las familias españolas les cabe bien poca posibilidad de elegir entre productos españoles y extranjeros, por el simple hecho de que en éste, como en tantos otros terrenos, son muy pocos quienes pueden elegir.

En resumen: que no es con llamamientos voluntarios con lo que puede solucionarse la presente crisis. Y menos aún cuando ni siquiera con la mejor de las voluntades podría seguirse el llamamiento. Cuando todo el país está pidiendo más puestos de trabajo, para los de aquí y para los emigrantes que vayan a devolvernos, y cuanto se reivindicán jornadas y ritmos de trabajo más racionales, la respuesta no puede ser la que ahora se nos brinda: que todos trabajemos más. Simplemente. Parecería que hubiéramos descubierto la piedra filosofal de la política económica.

Pero es que, además, algún mal pensado podría inclinarse a creer que donde se nos dice «todos» hay que entender «los de siempre». Y ello sería indudablemente más grave. Antecedentes para esta interpretación tampoco faltan, por desgracia. ¿O es que no sabemos cuáles son los sectores que en exclusiva, están teniendo que seguir a la letra ese otro consejo de que es preciso «apretarse el cinturón»?

(5-XI-1974)